

José E. Lora e Lora

JOSÉ LORA Y LORA

Anunciación

(POESIAS)

CARTA-PREFACIO DE VARGAS VILA

Noticia por V. GARCÍA CALDERÓN

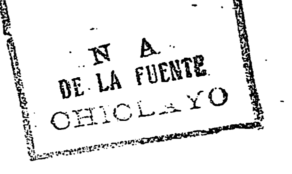
PARÍS

GARNIER HERMANOS LIBREROS-EDITORES

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

El poeta que escribó estas páginas ha muerto sin verlas publicadas. Estaban ya en nuestro poder, cuando la muerte lo asaltó trágicamente, en París, el 13 de diciembre de 1907.... Su obra le sobrevive... y, la entregamos al público. Es todo lo que queda del alma del poeta.

LOS EDITORES.



CARTA-PREFACIO

Hôtel de Bayonne

Biarritz, 10 de Julio 1907

Á JOSÉ SANTOS-CHOCANO,

en Madrid

Poeta-Amigo :

Fué usted quien puso en mis manos, el libro inédito del Poeta Lora y Lora, pidiéndome, á nombre de él, un Juicio, que le sirviera de Introducción: ¿quién mejor, que usted, el Gran Poeta, cuya Musa de Victoria, ondea bajo nuestros cielos de Humillación, como una bandera de Rescate, para traer al Imperio de mi Soledad, y, patrocinar ante Mí, ese manojo de lirios líricos, con que un joven

bardo, se presenta al mundo, diciendo el derecho del divino canto?

le devuelvo á usted ese libro de Inspiración y de Voluntad, que como toda verdadera Obra de Arte, tiene el sagrado privilegio de ser inmenso, y, que, lleno de emoción estética, en su plasticidad luminosa, sabe rescatar el vuelo de su Audacia, por la pureza de su Sinceridad;

estimo demasiado, los fueros de mi Intelecto, para ejercer de Crítico;

dejo esa infame misión á las almas de amargura y de rencor : son organizadas para ella;

la Crítica, es la prerrogativa de los mediocres, y, su único consuelo sobre la tierra;

sólo los fracasados enrojecen del triunfo ajeno;

yo, soy un vencedor, y, amo las victorias de los otros;

toda Victoria Intelectual, me conmueve como una flor de mis rosales, y, un gajo de mis laureles;

yo, amo los triunfos del Sol;

amo las Victorias del Genio, la epopeya de los Poetas, ya las de aquellos que declinan, como un Poniente apacible, en una lenta armonía; ya, las de aquellos, que hacen irrupción por el Oriente, desflorando el libro del cielo con los rayos de su lira, llenando la esfera infinita, con el perfume de sus rosas espirituales;

el follaje mental, de estos árboles jóvenes, me

seduce; amo su ígneo pensar, y, las claridades de sus sueños, rojos, como una floración de corales;

por eso amo este libro de juventud, fruto de un espíritu reflexivo y de una sensibilidad apasionada;

no psicologaré sobre él;

la Psicología, es pesimista, y, yo, no amo entenebrecer los cielos radiosos, con los vuelos inquietos del análisis; las flores de la Ideación, se marchitan como los nardos, á la sola caricia de esas manos brutales de la Ciencia;

la Estética de los pedagogos, amazorrada y pueril, no es hecha para juzgar esta Poesía, afirmativa y ponderosa, apta para todas las modelaciones, calurosa, como un metal en fusión, ajena por completo á la inánime rigidez caligráfica de los fámulos gramaticales del clasicismo;

detesto la puerilidad de hablar de los escritores jóvenes, como de una hipotética esperanza, y, odio el aire protector, con que la vejez, ensimismada, parece querer honrar la adolescencia letrada, dejando caer, sobre tantas blancuras de vida nueva, las rosas ya caducas de su Orgullo;

tengo el desdén del *Mecenismo*, y, no lo ejerzo;

en frente de las Obras jóvenes, yo, no pongo el límite de la Edad, sino el del Talento;

el *Colonismo literario*, esa pretensión de descubrir genios, me enfada tanto como el *Mecenismo*; esa mentirosa tendencia á protegerlos;

*

yo, no descubro á nadie;

esa obstetricia de la celebridad, no la ejerzo;

yo, no soy, un ginecólogo del Mérito;

cuando de un escritor joven, hablo, no tengo el designio de revelarlo al Mundo; sino, que digo, de su revelación en mi mundo Interior, y, lo que su Alma, dijo á mi Alma, en el fondo inabarcable del Misterio y del Silencio;

tal es el caso del presente libro.

El Arte, es una auto-contemplación;

el mundo, visto en el fondo de su Yo mental, enormemente sentido palpitar, y, hecho gráfica expresión : el Arte, es, eso;

es el instinto de contemplarnos, lo que hace el Arte subjetivo, y, es, el instinto de revelarnos, lo que hace su expresión;

una Revelación : eso es, toda Obra de Arte;

Un Poeta, es una condensación, de Infinito-Ignoto.

el Abismo incendiado está en él; de esa tiniebla, intermitentemente roja, brota el Genio;

¿quién dirá nunca las profundidades vertiginosas y clamorosas, que se agitan en el alma de un Poeta?

Su canto, es sólo la cristalización de un átomo de su alma;

lo Infinito de su creación transparenta apenas, bajo los velos del lenguaje;

juzgar la Obra de un Poeta, es juzgar el fantasma de su sueño;

quien dice Poeta, dice : Profeta;

y, quien dice Profeta, dice Vidente, y dice Visionario;

la óptica del Genio, es hecha para los cielos de la Divinidad;

los horizontes de la Visión no expiran sino sobre costas tenebrosas de la Tempestad;

no pidáis al Poeta la materialización de su Quimera : mataríais el Sol;

sería la mutilación de Aquiles : la castración de las abejas de oro; exhausto quedaría el divino panal de la Ilusión;

no pidáis al Poeta : *serenidad*;

el Genio es una Pasión;

sin Pasión, no hay Genio posible;

no habléis de la serenidad de Gœthe : esa serenidad era una Teatralidad;

la Ecuanimidad sería al Genio una pasión tan vil como la Modestia;

literariamente hablando, quien dice Ecuanimidad, dice Mediocridad;

el mundo es de los mediocres : sea;

pero la gloria, es de los apasionados; de los desmesurados;

lo desmesurado reside en el Genio, como en el Mar;

un lago, es ecuánime : el Océano, no;

el Océano, es tempestuoso y deforme;

¿qué Ecuanimidad guarda la tormenta?

quitad al Genio, la enormidad de la Pasión, y, le habréis arrancado el corazón;

quitad á César la Ambición ¿qué quedaría de ese merodeador de pueblos?

suprimid en Bonaparte la Audacia, ¿qué haríais de aquel harapo de Alma, que fué ese Asesino de hombres?

quitad á Esquilo la prometaica pasión de la Justicia, habréis decapitado el águila de Júpiter...

quitad á Hugo el Orgullo, habréis cortado las dos alas de su Musa;

¿qué es la Divina Comedia? un libelo político;

Suprimid del Dante la Pasión política, ¿qué quedaría de la Visión Dantesca, que no es sino la Visión de la Vida, retratada en el cerebro de un güelfo tenebroso? sin esa Pasión, el Dante sería el Supremo Enojo;

yo, amo en Lora y Lora, lo pronunciado de su Individualidad;

los Poetas de pasiones colectivas, no me seducen;

detesto esas epizootias de rebaño;

y de ellas veo libre á nuestro poeta;

no veo en él, ninguna pasión de aprisco :

nacido en un país mutilado por la Victoria, la fanfarria derouledesca, tan en uso por el patriote-

rismo de ocasión, no bate allí sus cobres guerreros, clamando por la Entidad Ideológica que es la Patria;

la Religión, esa otra pasión de rebaño, no conmueve aquella alma indomada;

y, ausentes están del libro, aquellos versos *íntimos,* que hacen de los libros de Peza y otros cantores del hogar, uno como balcón de callejuela napolitana, en el cual se exhiben al sol radioso, con las ropas del lecho, todos los secretos de la Promiscuidad;

la Esclavitud Sensitiva, que empequeñece nuestra Poética Actual, hasta hacer de grandes Poetas nuestros, los émulos estéticos de la mujer, vencida está superiormente en este Poeta, cuyos nervios, no exaltan ni perturban el Imperio de la Razón;

el Vero-Lírico, impregnado de un extraño sueño nórdico hace de sus páginas, vastos poemas — vastos, en intensidades interiores — donde palpita la Vida, en la sombra sagrada de una Primavera Idealista, que parece licuarlas en una inagotable luz interior, rebelde á exteriorizarse en la panoramización textual de los sonoros hemistiquios;

la elegancia en la dicción, no se adquiere, se posee;

y, esa elegancia, la posee Lora y Lora, como cultivada, en las Soledades Interiores, donde los gran-

des espíritus se expanden, como en una zona propicia á las más bellas floraciones mentales;

¿es Lora y Lora un Poeta sintético de nuestra raza indo-española?

yo, no creo en la Poesía de las razas;

y, en América, yo, no creo en las razas mismas.

nuestra poli-psicosis hace imposible una poesía etnológica, con los distintivos específicos de una raza;

las nuevas formas de cultura actual, y, nuestra poderosa facultad de asimilación, inherente á las razas jóvenes y amorfas, nos hacen buscar en el pensamiento de otras razas medios de concepción y de expresión, y, de ahí el matiz extraño y la rica variedad, de nuestra Poética Moderna;

el alto grado de cultura, que hemos alcanzado, hace que la *Sensibilidad Universal* nos envuelva como una atmósfera, y, de sus extrañas vibraciones, nace esa Poesía accidental y, al parecer exótica, que grandes rimadores de nuestra raza han aclimatado aún en España misma;

la raza, no constituye en literatura, una realidad objetiva;

las razas viven, no razonan;

la fisonomía inmutable de las razas, no vive ya, sino en el quietismo de los pueblos bárbaros;

la concepción de una literatura de raza, es una concepción pasiva, sin personalidad, llamada á

desaparecer, en el aluvión creciente de los pueblos, que se mezclan y se confunden con una precipitación de ríos, que van al mar;

en la alta nivelación del pensamiento actual, la existencia obscura y formidable de las razas ha perdido su sentido íntimo y profundo : es una conmovedora Entelequia.

Lora y Lora, es pues, un Poeta de Universalidad, en el cual la fuerza étnica, ha perdido toda expresión avasalladora, y, cuyo pensamiento, no brota, como una raíz de la substancia secular y obscura de la raza;

es un Poeta nuevo;

es un Poeta joven;

en las altas escarpaduras de la modernidad, él, se mantiene sereno, dando el rostro al huracán vital de cosas nuevas y desconocidas, que vienen de los orientes inabarcables de la civilización, y, dando la espalda, á la extrema Decadencia del Pasado, que exhala ya, los vahos delicuescentes de la Disolución y de la Muerte;

el arcaísmo, cuasi gótico, de la vieja lírica española, no deforma estas rimas estremecidas y mórbidas, llenas de un extraño encanto y de una música dialectal, grave y difusa;

el clasicismo estudiado y frío, de los gansos capitolinos de la Tradición, que viven anunciando el peligro de la invasión extranjera, en el recinto hasta

ayer amurallado de nuestra Poética, está muy lejano de la espontaneidad virginal y, el alto sentimiento artístico de este joven Poeta, lleno del cuidado despótico de la forma, y de predilecciones espirituales de armonías, que lo acercan y lo igualan á nuestros más modernos y mejores cinceladores de versos;

es esencia de la Poesía Verdadera, ser superior á las reglas que quieren gobernarla, y á las teorías que quieren definirla;

la Poesía Verdadera toca en todas las escuelas, admite todas las cadencias, ensaya todas las estrofas y anima del soplo de su Inspiración el troquel inerte de todos los ritmos;

así hace Lora y Lora con vértigo de cadencias y habilidades, en su libro, lleno de sinceridad, que es hoy la más rara virtud de los poetas;

sin una busca exagerada del *efecto*, que hace la sombra de otros grandes versificadores, este Poeta nuestro, lleno de un vigor conquistador, y, una gran potencialidad de Visión, ataca todos los metros, ensaya todos los ritmos para los cantares de su alma estremecida y los vuelos de su alta ambición poética;

rico de evocaciones y de modulaciones, sabe contener la sensibilidad de su emoción y, retenerla en las esferas serenas de una contemplación objetiva, que es, por decirlo así, toda la poesía de los pai-

sajes interiores, llenos de admirables adivinaciones;

refinado y superior, como todos los virtuosos de la rima, domina con sus audacias los destinos del verso, con una habilidad imperiosa, llena de gestos nobles, ponderados de Armonía ;

nuestra actualidad literaria, singularmente agitada, como todo período de transformación, necesita de estos retoños vigorosos de la Rebelión Poética, de estos temperamentos libres, destinados al rencor apasionado de la Crítica, para que con su Audacia, sinónimo de Fuerza, y su rara pertinacia en el Ideal, afrenten las viejas fórmulas del pensamiento, oxidadas y fósiles, y, las rompan, gracias á la impulsión apasionada de su Olvido y, al estruendo dominador de su Orgullo;

los rimadores de tercer orden, feroces en el dogmatismo enconado de su mediocridad, y, en la conservación momificada de las viejas formas métricas, felices de obstruir el camino de toda gloria joven, y, de toda Inspiración nueva y fuerte, se alzarán contra las virtuosidades voluntarias y apasionadas de este libro, y contra la fiera Independencia de su Autor;

el Odio agreste de los críticos de parroquia exagerará con él la brutalidad de su silencio, ó la ruda acrimonia de su verbo tartamudo, lleno de obcecaciones irreductibles;

y, ese Odio, será su Consagración;

los tiempos, son de la Poesía iconoclasta é innovadora, del exquisito ritmo exótico, del Ánfora lineal donde se guarda el vino de la sensualidad y del Orgullo;

en esa Poesía, ocuparán un alto puesto, estas rimas jugosas y vivaces, llenas de la admirable independencia, de un espíritu raro, que ha sabido conservar en su alta virtualidad poética, la heroica autoctonia de su espíritu, no tributario de nadie ni mancillado por la bajeza de la imitación, que es siempre un vasallaje; y, todo vasallaje aplasta;

Admiremos los Poetas de Ambición y de Dominación, que van hacia los ignorados destinos, con el tirso florecido en una mano y la antorcha encendida en la otra;

ellos iluminarán el mundo;

su Obra, será un Incendio...

y, ese Incendio será una Aurora.

¡ Saludémosla !...

. . . .

Suyo, mi querido Poeta :

Siempre amigo,

VARGAS VILA.

NOTA PÓSTUMA. — Pedí yo á Vargas Vila esta fresca corona de laureles y rosas para las sienes de mi poeta compatriota; y he aquí que hoy en mis manos tórnala el Destino injusto en corona de cipreses y siempre-

vivas para la tumba del compañero amado. Trágica muerte de símbolo encontró el poeta bajo los estrépitos de una locomotora, cuando ya sus páginas de poesía estaban entregadas á la imprenta. Este volumen ha asumido un carácter de gravedad póstuma, en que sobre los despojos inertes del joven poeta aletea el alma viva y eterna de su poesía. Vargas Vila ha clarineado el nombre del poeta difunto : yo abro su libro como si abriese su tumbra para rescatarle de la Muerte. Helo aquí. Canta...

CHOCANO.

JOSÉ LORA, POETA

Qu'en sólo conoce á José Lora por sus ojos de sonámbulo poeta, por sus cabellos en ondas que él ama derramar sobre la frente con cierta complacencia barriolatinesca ó byroniana; quien lo juzga únicamente por el rasgo bohemio de pedirme á mí — un compañero de armas literarias — estas notas de introducción á sus versos, lo clasifica sin duda como un travieso personaje de Murger.

Quien sólo conoce á José Lora por sus años de juventud laboriosa, de rudo *struggle* en ciudades febriles (¡ donde á veces hay que ablandar el pan con lágrimas !) lo cree un luchador que no sabe soñar, uno de esos sajones obstinados que atraviesan el mundo con su locura de millones.

Ni sajón, ni bohemio enteramente. Hay en él una dualidad de luchador y soñador que le permite un

sano equilibrio. Cuando la musa le es molesta, porque lo llaman tareas prosaicas de un periódico, la deja encerrada en su escritorio y ella se está allí, quieta y seria, esperando un cuarto de hora de lirismo para dictarle al oído armonías y locuras y fantasías. Ella no es turbulenta ni le placen los modales afectados de otras inspiradoras. Es sencilla, fácilmente se conmueve y cuando quiera hablaros en verbo épico, no le creáis, porque no ha nacido para trompetear en tono mayor, sino para dejar fluir su voz melíflua y pánica, con el ritmo elegíaco de las fuentes y de los ruiseñores.

Por esto José Lora tiene el « grano de locura » de que habló Musset. Pero es la locura de un hombre cuerdo. No puedo olvidar el día, ya lejano, en que fué á darme un apretón de manos antes de partir á Panamá. Su decisión había sido pronta y fácil como sus versos. Era el tiempo en que esa República guerreaba por independizarse de Colombia. Lora, el compañero de universidad, el buen amigo con quien charlaba de Nietzsche ó de Bécquer (¡ oh el revoltijo de nuestros cerebros de estudiantes !) partía á tentar fortuna en un tiempo incierto, en un país revuelto. Disuadirlo era imposible. Al despedir al amigo, inquieto pensé : « Lora está loco. » Pero al ver su mirada tranquila, al sentir su americano *shake-hands* me dije : « Tal vez es un conquistador. »

Sin noticias del amigo errante, esperaba que cualquier día me anunciaran su nombramiento de general de la República de generales... No volvió de general, pero sí de poeta, lo que es algo más raro. Bajo el sol africano de Panamá se había madurado su juventud y sazonado su talento. Eso sí, llegaba cetrino y escuálido como un escapado de presidio, con los cabellos tonsurados y una llama de fiebre en las pupilas. Me dijo :

— Parto mañana á Buenos Aires.

Iba á tentar fortuna á la gran República donde el latido de vida es terrible para los hijos de regiones tranquilas, donde la lucha exige músculos de *yankee*. Disuadirlo era imposible. Al despedir al amigo, inquieto pensé : « Lora está loco. » Y al ver su mirada ardiente, al sentir su tembloroso *shake-hands* me dije : « Está perdido este cazador de quimeras. »

Pero el cazador de quimeras supo sembrar y cosechar realidades. — Las cuartillas sirven á veces como billetes de banco. — Aprendió esa ciencia que no se enseña en escuelas ni en universidades : la de saber vivir en todas partes sin ser rentista. Y otra que es complementaria : la de no echar raíces como los seres vegetativos, sino tener sin cesar prontas las alas — inquieta golondrina — para emigrar á tierras más benignas cuando los vientos fríos soplan. Demoró en Chile, pasó los Andes, fué obrero oscuro y devoto en esa maravi-

llosa fábrica de progreso y de ideas que se llama *La Nación*, fué director de periódico en Bahía-Blanca, fué Secretario de ministro en el Congreso Pan-Americano de Río de Janeiro; y si este infatigable no llegó á ser hacendado en Patagonia, alcalde en el Perú, cacique en Bolivia, coronel en Venezuela y quién sabe cuántas cosas más, fué sin duda porque prefirió á tales glorias, ser simplemente poeta y ciudadano de París.

Se vino aquí porque tiene el temperamento migratorio de un aventurero castellano ó de un *globetrotter* sajón, pero más que todo porque es ésta la metrópoli de los poetas, la floresta armoniosa de las quimeras, la forja roja de los sueños candentes, la ciudad-vorágine donde el cerebro vive una vida intensa y devorante. Las musas blondas y maliciosas le fueron hospitalarias. Conoció las exaltaciones y las angustias de una historia sentimental. Por eso buena parte de este libro pertenece á una sola musa y tiene el tono de una confesión... (El prologuista comienza á ser indiscreto.)

Antes que de las parisinas se enamoró de París. Más de un mes duró su luna de miel. Mientras tanto bebía sin moderación el amargo vino de Baudelaire templándolo con algunas gotas del champagne verleniano. Pero no se embriagaba, porque los vapores de pesimismo jamás se le fueron á la cabeza. Sin pertenecer á la escuela del doctor

Pangloss, cree que la vida vale la pena de ser vivida. Chocano y Rubén Darío (no el Rubén Darío de los « Cantos de... Muerte y Desesperanza ») le han enseñado á enjugar sus lágrimas con rosas. Los « pleitos », escritos en sobrio y melódico lenguaje — quizá lo mejor del libro — son la mirra y el áloe quemados á esos dioses penates. Lora tiene los suyos ¿quién no los tiene? Al cambiar los rumbos de su vida aventurera, no le precisa formarles en su nueva residencia un nuevo santuario. Los lleva escritos en la memoria y exprimidos en el corazón. ¡ Cuántas veces en la noche turbulenta del bulevar — en un café ó ambulando — ha engarzado á sus frases ritmos de ajenas músicas, suspirando una misa rosa de Rubén Darío ó un *aria* italiana de Stecchetti ó el preludio de una wagneriana trompetería de Chocano. Porque Lora, con un simpático eclecticismo, no reconoce escuelas ni fronteras. La lengua de Camoens y la del Dante y la de Montaigne le son tan amadas y maternales como la de Cervantes. Los libros de D'Annunzio son su gramática de italiano. El autor de *Mireya* va á darle lecciones de provenzal. Sueña con aprender rumano, y cualquier día nos revela á algún genial poeta muy conocido... en Rumania.

* * *

Este libro es el tributo romántico de los veinte años á la diosa Belleza, la primicia de una primavera lírica, semejante en armoniosa devoción á esas cándidas guirnaldas, tejidas de rosas y de súplicas, con que las muchachas de Atenas, después de las insomnes noches de su naciente pubertad, en la indecisa luz de la mañana, decoraban el altar de Venus Afrodita.

Quizá las manos candorosas eran alguna vez inhábiles por la misma abundancia de pasión. Quizá por la premura de la exaltada tejedora no se expresaba en perfecto ritmo apolíneo todo el ardor del voto secreto. Pero en cambio las rosas difundían una sana fragancia de juventud. Al aspirarla. los corazones se hinchaban de alegría y era violento y dulce su latido. Y los antiguos devotos del amor, los que acudían á lamentar un abandono ó llorar un desengaño, al ver los innumerables botones que reventarían milagrosamente más tarde, sentían de seguro florecer su fe vacilante.

Así los versos de José Lora. Tal vez algunos requieran todavía los últimos retoques del taller

para recoger y condensar como los diamantes perfectos, toda la luz ambiente en sus facetas. Tal vez algunos fueron escritos con el pulso tembloroso de la borrachera lírica que no le place á Eufrosine. Yo no lo sé ni puedo saberlo porque los amo demasiado para tener la imparcialidad amarga de Zoilo. He asistido á su floración como un curioso y conmovido jardinero. He visto caer las simientes sobre un alma feraz, ansiosa de dar pronto el esperado fruto. He visto la semilla que se hace tallo, el tallo que abre sus poros innumerables al rocío y á la santa luz, la savia nueva, la sangre nueva y briosa que hincha el tallo y revienta en bellas flores de melodía.

Me he exaltado con estos versos porque dicen también el verbo de mi embriaguez. Son la voz de un espíritu hermano porque están colocados bajo la invocación de nuestro padre Verlaine. Expresan las primeras inquietudes, los primeros dolores que han conmovido á nuestra generación al traspasar los veinte años, « funesta edad de amargos desengaños » como dijo el poeta de Teresa. Bien sé que otras generaciones cantaron lo mismo y lloraron nuestras lágrimas y rieron nuestras risas. Pero hay tan poca retórica, es tan humano y conmovido el acento con que se expresa aquí la emoción perenne, que la sinceridad toma color de novedad. Estoy seguro que los viejos poetas sonreirán con simpatía á este

nuevo poeta. Desde el confín de la ruta donde penosamente llegaron, verán avanzar á este ingenuo peregrino, coronado de rosas, que — como el divino Francisco — abre sus ojos atónitos al milagro del mundo y le cuenta sus penas al « hermano ruiseñor. » Y se dirán :

— Bueno es que todas las almas recorran el mismo ciclo. Tengamos compasión de nuestros ojos lúcidos enfrente de la visión falsa y rosa de este divino beodo. Se queja porque es un optimista ¡ quién lo fuera ! Se sorprende de sus primeras lágrimas porque es joven y todavía está en el paraíso. No le digamos que todo es vano, hasta el dolor. El mayor delito es quitar la venda á un alma ilusa. Que cante, que cante su « Cantar de los Cantares ». Tiempo tendrá para recitar el « Eclesiastés » del viejo rey.

* * *

¿Qué nuevos hermanos seguirán á este libro primogénito? Mucho me temo que la razón sofoque al lirismo, que la prosa haga olvidar la poesía. La prosa de la vida. Porque en los ojos de José Lora he visto á menudo pasar un ansia de conquista. El periodismo, la política, la omnipotente y devora-

dora política, que él ama, no le dejarán quizá tiempo para la orgía del ritmo. Y el que quiera ser poeta debe atender exclusivamente á su tirano culto. « Dejarás el mundo y no obedecerás sino á la Musa », dijo Emerson al poeta. ¡ Paternal y rudo consejo de visionario !

Los que creemos esto, los que pensamos que para conservar la celeste pureza de los sueños, preciso es guardar frente á la vida el aislamiento piadoso de un cenobita, no podemos ocultar nuestro temor por este combatiente que se ciñe las armas. Y al despedirlo á la puerta de nuestro castillo solitario, antes de que parta á la conquista, prendemos á su cimera de oro una rosa como un emblema, del mismo modo que las castellanas de otra edad ponían sobre el pecho del caballero cruzado una imagen santa, para preservarlo en la ruta del fatal encantamiento de los dragones...

En París, septiembre de 1907.

VENTURA GARCÍA CALDERÓN.

ASUNCIÓN

Las palabras mías que preceden esta *Anunciación,* — la temprana eclosión de un poeta en crisálida — nunca pensara que hubieran de tornarse, por una brutalidad del destino, en la oración fúnebre al amigo. Una oración funebre le ofrecía pocos días antes de su muerte, entre risas. ¡Travesura de niños que juegan plácidamente con la Muerte! Y al releer mis palabras de esperanza en este libro que en su título mismo lleva la promesa de futuras maternidades del espíritu lírico, me parcece macabro mi optimismo de entonces que prometía á sus pasadas fatigas, á su agitada vida, un porvenir, si no de virgiliano reposo, por lo menos de esa gloria bien amada — consuelo y tormento de los que sufren tribulaciones por la Quimera.

José Lora desaparece en plena jnventud después de haber soltado su alma inquieta á todas las benditas seducciones, — Naturaleza ó Mujer — después de haber mariposeado golosamente sobre todos los huertos de bellas rimas. se llamen

Verlaine ó Baudelaire. Y le ha sido dado morir como mueren las mariposas : con alas desplegadas. No lamentemos demasiado esta muerte que trunca una vida en su edad mejor, antes que venga la lucidez inevitable de la edad madura y el desencanto doloroso de la vejez árida. Envidiemos más bien el privilegio que tienen los poetas de morir jóvenes y aprendamos á considerarlo, como los antiguos, una gracia divina.

Por esto al arrojar una paletada de tierra buena de sembradura, tierra prolífica, sobre este niño agostado en su primera floración, no fué la frase de Kempis la que acudió á mi alma suspensa sobre la boca negra del surco, sino un adiós sereno que aprendí á Marco Aurelio. Y como las últimas hojas del otoño dorado se retorcían convulsivamente á nuestro paso con una queja apagada, sentí que la melancolía de este verdor caduco, de esta belleza muerta, se enlazó en mi espíritu al recuerdo de otras melancolías viejas, de la reciente muerte. Y entonces comprendí que hay una verdad fatal en la grave sentencia de Leonardo : *Cosa bella mortal passa e non dura.*

V. G. C.

Enero de 1908.

ANUNCIACIÓN



ELLAS

I

Sol. Fronda. Primavera. Entre los mimbres
De la pendiente cárcel, claros timbres
Rodaban de una plácida canción.
Sobre el jardín flotaba un incensario;
Y era, bajo su faz, un relicario
La gracia parisina del salón.

En aquel día se murió mi madre.
¿Recuerdas, corazón?

II

Otoño. Gris. En la fangosa alfombra
Un enjambre de trasgos en la sombra
Tejían un monstruoso rigodón.
En las almas un soplo de neurosis
Y, de niñas y flores, las clorosis
Albeaban bajo el rosa del salón.

En aquel día me besó mi novia.
¿Recuerdas, corazón?

TRÓPICO

A G. Andrève y A. Dutary.

Huye la sombra cautelosamente
Como avisada rapazuela. El gallo
Despierta á las sultanas del serrallo
Con su clarín y su aletear batiente.

En el parque la brisa complaciente
Abanica á la fronda parladora,
Y el primer dardo del carcaj de Aurora
Es un beso de paz sobre una frente.

Allá, bajo el azul de porcelana
Tardas nubes se ven que la Mañana
Con su pincel de Sol los bordes dora.

Y acá la gleba el forcejear reempieza,
Y el monje al somatén salmodia y reza,
Y un pajarillo en la arboleda llora.

Panamá.

¡ AVE MARÍA !

Enjuga ¡ oh dulce niña ! el tierno lloro.
Aún del Amor á los dinteles de oro
No has sacudido el aldabón sonoro.
Aún te ciñe á sus brazos la Alegría.

Levanta hacia los cielos la cabeza.
Que llevas, coronando tu belleza
Como un nimbo de paz y de pureza,
El nombre sacrosanto de María.

Lima.

I

Idos amores de los viejos días,
Goces pasados, muertas alegrías,
Hasta el recuerdo os es indiferente,
Rodasteis del Olvido en las umbrías
Como hojas del otoño en la corriente.

II

Fuiste, (tras la cenefa de la loma
Con más dulce fulgor la luz no asoma.)
Y me incendiaste, como el Sol al llano.
Y saturaste mi alma con tu aroma,
Como la sal al agua del océano.

I

Tu labio indiferente fué á mi queja,
Fué tu beso á mi beso esquivo y cruel.
Mas yo amaba el Ensueño
Y el Ensueño fué abeja
Que me dió á saborear toda tu miel.

II

¡ Te acuerdas de los besos tras la reja
De aquella casa del villorrio aquél?
Apartarlo es mi empeño
Y el sabor de mis labios no se aleja.
¡ El hastío, la hiel !

SUGESTION

A Manuel S. Pichardo.

La turbia llama del quinqué temblaba...
Era un cuento de Hoffmann lo que leía.
Una serpiente de pavor sentía
Que en mi ramaje interno se enroscaba.

¡Con qué ardor el deseo me incendiaba
De apurar hasta la hez de la agonía!
Y el monstruo de la historia me atraía
Y entre sus negras manos me asfixiaba.

Súbito, abrí el balcón. El viento helado
Me hirió como un puñal. Temblé azorado.
Un buho lanzó un grito y rompió el vuelo.

Mientras la luna en sangre se teñía
Y una mano fantástica ponía
Cien puntos luminosos en el cielo...

EL CAMELLO

A Guillermo Valencia.

Cuando su polvo de oro tamiza la mañana,
El lánguido camello que vela en là tranquera
Explora el horizonte y escucha la temprana
Canción de las alondras... Y espera, espera, espera...

Después, tal un filosófo budista en su Nirvana,
Se abreva de los hatchis que escancia la Quimera...
Y sueña, sueña, sueña... Etiópica Sultana
Las manos imperiales paseó por su cadera.

Siguió los pasos nómades de luenga caravana,
Sintió entre sus jorobas erguirse la altanera
Figura del Gran Príncipe del Reino de Ecbathana.

Y en su retina exangüe se cinceló la entera
Reverberante imagen del mar de la sabana
Que á trechos corta el mástil triunfal de una pal-
[mera.

En el Zoo. Buenos Aires.

PORTEÑA

A Leopoldo Lugones.

Entre aplausos y flores, una porteña
Pasa todas las tardes por mi ventana;
Hay en sus ojos rayos de la mañana
Y aromas en su boca dulce y pequeña.

De todas las miradas señora y dueña
De todos los deseos reina y sultana,
En sus labios sonríe la sevillana
Y es su gracia la gracia de la limeña.

Pero de los aplausos no es la divisa
Ni el fulgor de sus ojos, ni su sonrisa,
Ni su andar vivo y raudo como un allegro;

Lo que conquista ¡ bravos ! y ¡ oles ! arranca,
Es, al alzar la falda, su bota blanca
Y su media listada de rojo y negro.

Buenos Aires.

PAÑOLETA ROJA

A Gumersindo Rivas.

El indio está celoso. La majada
Sube la cuesta que el alud asola;
El rostro oculta la callada chola
Bajo una pañoleta colorada.

El viento azota como ducha helada,
El indio ruge como fiera inquieta,
Y se extiende la roja pañoleta
Cual bandera de guerra desplegada.

Las vacas como la india van tranquilas;
Ruge el indio. Se inyectan sus pupilas,
Y súbito en su mano tiembla una hoja.

La india ha rodado en la quebrada enhiesta,
Y la sangre que corre por la cuesta
Es una larga pañoleta roja...



BEBÉ

(BALADA ROMÁNTICA)

I

¡ Ved cómo juega la chiquilina !
Su trajecito de muselina
Rasgó una espina del rosal te ;
¡ Oh, cuán malvada la aleve espina !
¡ Ved cómo llora ! ¡ Ved cuál se inclina
La cabecita de la bebé !

II

¡ Cuánto ha crecido la pequeñuela !
El libro al brazo, marcha á la escuela
Diciendo á voces el abecé.
— « ¡ Qué se hace tarde ! » — « ¡ Muchacha, vuela ! »
¡ Cuán orgullosas madre y abuela
De la importancia de la bebé !

III

¡ Ved á la niña ! Tierna y prolija
Juega á la madre ¡ dichosa hija !
Con la muñeca que le compré.
¡ Cuánto la mima ! Nadie la aflija
Si es que no quiere que le corrija
La manecita de la bebé.

IV

¡ Cómo ! ¿Es posible? ¡ Cuánto ha cambiado !
Su talle esbelto ya ha aprisionado
La estrecha cárcel de su corsé.
¿Por qué ¡ Dios mío ! por qué he temblado
Cuando sonriente vino á mi lado?
¡ Qué miedo tuve de la bebé !

V

¡ Oh tarde aquella cual nunca hermosa !
La hablé al oído con alma ansiosa,
Le dije toda mi ardiente fe.
¡ Cuál vi teñirse de vivo rosa
Los albos pétalos de tuberosa
De las mejillas de mi bebé !

VI

¡ Oh negro instante ! Dejé mis lares,
Icé las velas, hendí los mares
Y hacia otras playas me encaminé
Como los rayos crepusculares
Entre la noche de mis pesares
Era el recuerdo de mi bebé.

VII

¡ Cuán triste ausencia ! ¡ Cuán sorda pena !
Como un forzado con su cadena
¡ Cuánto maldije ! ¡ Cuánto lloré !
Mas una tarde dulce y serena
Abrí una carta de encantos llena.
« *Tuya* », decía, « *tuya, Bebé* ».

Río de Janeiro.

PLEITOS

RUBÉN DARÍO

Bajo el azul del cielo de la América Hispana
Que no tizna una sombra, que no turba un rumor,
Se ha posado en la copa de una acacia temprana,
Con su estuche de trinos, un ducal ruiseñor.

— Ruiseñor principesco, ¿quién te ha dado esos gules
Que en tu escudo argentean con ingenuo blancor?
¿En cuál astro aprendiste las canciones azules?
¿En qué blondas doncellas languidecer de amor?

¿Eres el alma armónica del dulce Padre Orfeo?
¿Él fué quién tu garganta trocó en un camafeo
Donde las perlas locas sus serenatas dan?

— Soy el ave profética que pregona el reinado
De Rubén el Glorioso que en su Reino ha encontrad
Un perdido carrizo de la flauta de Pan.

OLAVO BILAC

Hay en tus muelles rimas, suntuosamente nobles
Cual los Poemas Bárbaros de Leconte de Lisle,
La gracia de las palmas, la fuerza de los robles,
Y la brava ardentía del Sol de tu Brasil.

Son tus « Sarças de Fogo » la mágica floresta
En donde reina Enero y está exilado Abril.
Y hay un palacio en medio del bosque. Y una orquesta
De cien aves que encantan á un Príncipe gentil.

Tu musa, su vasalla, de púrpura de Tiro
Se atavía. En su pecho resplandece un zafiro
Que la Reina de Saba legara á Salomón.

Y majestuosamente, frente á la noche clara,
Va á soñar bajo el Pórtico y ante el fulgor del Ara
Y entre las planchas de oro del Templo de Sïón.

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Sereno e fiero arcangelo muove
il tuo verso e va.

GIOSUÉ CARDUCCI.

Cuando tu nombre anuncien heráldicos azores
En la Región Suprema que se hunde en el Allá,
La unánime Asamblea de los Emperadores
Y Locos y Poetas de pie te aclamará.

Grave como el de un monte será tu continente;
La firme luz de Sirio tu sien aureolará;
Solemne, Don Quijote te besará en la frente
Y, humilde, Huaina-Cápac : « Señor » te llamará.

Entonces Hugo, el Inca de la Región Suprema,
Dividirá contigo su cetro y su diadema
Y su sitial augusto contigo partirá.

Y un águila gigante será en los horizontes;
Derrumbará las cumbres de los andinos montes
Y, al diapasón del trueno, tu verso orquestará.

ALMA FUERTE

(*Pedro B. Palacios.*)

¡ Oh la musa enlutada sin opacos crespones !
¡ Oh la trágica musa sin sangre y sin puñal !
¡ La que colora el nimbo de luz de tus canciones,
La que pone en tus psalmos un aliento invernal !

¡ Oh la musa que alienta las rojas rebeliones
De los pueblos que en tu alma dicen tu himno triunfal !
¡ La que derrama el bálsamo de tus *Lamentaciones*
Sobre la negra herida de los hijos del mal !

Otrora hubieras sido profeta de la ruina
Del águila romana, de la horda bizantina
Ó del destierro eterno del pueblo de Jacob.

Cuando naciste, Neso te cobijó en su manto,
Y en los maternos senos sólo bebiste llanto,
¡ Musa, Esposa de Cristo ! ¡ Musa, Amante de Job !

LORENZO STECHETTI

(*Olindo Guerrini.*)

— Sueño con una copa de oro en la que pudiera
Benvenuto Cellini dignamente beber,
Y en la que un Hildebrando ó un León convirtiera
El vino en sangre, á mérito de su sacro poder.

Lágrimas tenebrosas de dolores precitos
(Lejos de las retóricas *Flores* de Baudelaire)
Y ponzoñosos jugos de viñedos malditos
En ese aurino cáliz yo quisiera verter.

Y tal como se arroja, de vitriolo empapada,
Una blanca gardenia sobre una faz rosada,
Así sobre tu rostro lanzara mi licor...

¡ Oh el más humano artífice del himno más humano
No hay corazón sangriento, no hay destrozada mano
Que no se haya sentido tu hermano en el Dolor !

PREMATURA TRISTITIA

Mon âme déjà grave comme une veuve.

ALBERT SAMAIN.

AMOR VITA EST

Si has llegado á la edad en que tus flores
Hacia el rojo encendido van de prisa;
Si sientes en tus venas los ardores
De Safo, de Teresa y de Eloísa;

Si entre la sangre de tu labio alientas
Del deseo insaciado el ansia honda;
¿Por qué, hipócrita mía, te presentas
Con la serenidad de la Joconda;

Y pones en tu andar, de ritmos lentos,
La majestad de un verso parnasiano;
Y miras con los ojos soñolientos
De las muelles madonas del Ticiano;

Y, ocultando tus dientes marfilinos,
Hablas con languideces otoñales;
Y disfrazas tus curvas con los linos
De las virginidades conventuales?

No. El goce de vivir tu vida inunde,
La rosa estalle y el capullo muera,
Y el Amor, el Bendito, te fecunde
Como á la Tierra el Sol de Primavera.

DOLORA GALA

I

Locuela, ¿era tu novio? A su camino
Te dejaste arrastrar.
¡ Tanto rogó ! ¡ Qué fuego en ese vino
Del Rin de aquel café del bulevar.

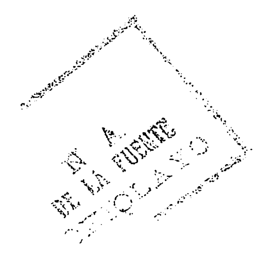
II

Ardiente y dulce el vino, es más ardiente
Y es más dulce besar.

Tras el beso pisaste la pendiente
De aquel hotel cercano al bulevar.

III

Tu labio en fiebre, tu mejilla yerta,
Cansado tu mirar;
Ve, ve ¡ oh fantasma de la niña muerta !
Ve al camino sin fin del bulevar.



POLICROMIA

Va-sei bella e fatal come il desio,
Bianca fanciulla da le trecce d'or.

ADA NEGRI.

I

Ya oficio ¡ oh Diosa ! en tu Templo.
Tiro el tapón del champaña,
Un trago sorbo y contemplo :

Tus ojos iridiscentes,
La roja flor de tus labios
Y el blanco astral de tus dientes.

II

Agonizante el deseo
Y el Amor viajero alado,
Ya borracho sólo veo :

El negro de tus perfidias,
El gris pluvial de tus odios
Y el ocre de tus envidias.

ENVÍO

Veo además : (Y perdona,
Resplandeciente madona,
Que esté inconclusa la cuenta.)
Perla, en tus dientes postizos,
Y oro, de cinco cincuenta,
Bajo el fulgir de tus rizos.

NORTE

Sombrías casernas
De gélidas razas,
Las calles, las plazas.
Las brumas eternas,
Extienden un velo
Debajo del cielo
Y apagan el índigo
Del alto salón.

¡ En marcha á las tierras donde alza el Gran Astro,
Con ígneas estrofas su enorme canción !

El gris, el perverso
Color de la pena,
Todo ase y lo enfrena.
Al alma del verso
Le da su agonía,
Sus sombras al día
Y á ti la amargura
Tenaz, corazón.

¡ En marcha á las tierras donde alza el Gran Astro,
Con ígneas estrofas, su enorme canción !

Gemela cohorte
De oscuras Sibilas,
Tus grises pupilas
Son brumas del Norte,
Más agonizantes
Que mis sueños de antes.
Odiando tus ojos,
Odié el Setentrión.

¡ En marcha á las tierras donde alza el Gran Astro,
Con ígneas estrofas, su enorme canción !

Londres.

DOMADORA

Como Judith es fuerte
Y es como Ruth lozana.
En sus ojos la noche
Devora á la mañana.
El bermejo en sus labios
Es floración sangrienta.
Y en su cabello hay rayos
Que encienden la tormenta.
Y es pálida y perversa
Y es lúbrica y felina :
Hedda Glaber y Lady
Macbeth y Mesalina.

Mis rebeldes pasiones
Han menester encierro.
Las he dado una jaula;
De voluntad, su hierro.
Mas ella va á la jaula
Como los domadores,
Ríe entre los cachorros
De león de mis dolores,
No le arredran sus bocas
Hondas como mis dudas,
Y goza si le hieren
Sus zarpas puntiagudas.

Entra en la jaula y, bajo
Su turbio mirar, siento
Que un estilete punza
Mi corazón sangriento.
Forzar en el misterio
Que vaga en sus pupilas
He pretendido en vano.
Ni Esfinges ni Sibilas
Miraron con sus ojos
En que un crespón de duelo
Apaga las antorchas
Como una nube el cielo.

Ante mis fieras irgue
Soberbiamente el busto

Como una catecúmena
Ante el Romano Augusto;
De mi dolor se mofa,
Con mis pasiones juega,
(Con mis pasiones, mares
Donde Satán navega
É imprime una ola-arruga
Sobre mi torva frente)
Como la hija de Amílcar
Con la sacra serpiente.

¡ Oh ! no sigáis hollando
La hipócrita ceniza.
La zarpa y la ponzoña
Son armas que en la liza
Los triunfos encadenan.
Bajo la férrea bota,
Levanta cien legiones
De ilotas el Ilota.
¡ Cuidado que el cachorro
Vaya á dejar el seno !
¡ Cuidado que la sierpe
Destile su veneno !

EL MISMO FUEGO

I

Hoy mueren tus pupilas de languidez,
Sobre tus labios : frutas en madurez.
El misterio recóndito de tu mirar
Saborea hoy las mieles de la embriaguez,
Y ve alzar á la Borgia su desnudez
Como un cáliz de carne sobre el Altar.

II

¿Qué hoguera hoy á tus ojos da su fulgor?
¿El fuego es en tus venas torturador?
¡Oh! Inciense tu incensario con roja luz,
Y arómale en tus mirras á tu Señor
Como Teresa de Ávila al Triunfador
Que, gallardo y desnudo, murió en la Cruz.

HISTORIA

Pues es ésta la historieta
Que el viento con voz discreta
Me refirió aquella tarde :

« Él era niño y poeta
Y amante y pobre y cobarde.

Ella le decía : « Eterno
Ha de arder el fuego interno
De mi amor, Esposo, Hermano. »
Le fué fiel todo un verano,
Mas, cuando llegó el invierno,

Él me dijo entre un lamento :
« La vida pesar la siento
Como una piedra mortuoria. »

Mas huyó súbito el viento
É ignoro el fin de la historia.

« LE NÉANT »

Bajo el cómico albergue de la cripta
Del negro cabaret,
Una mujer hermosa
En blanca huesa transformada fué.

Bien lo recuerdo. Eran
Cuando á la caja entró,
Su perfil, como el tuyo, venusino,
Su torso, como el tuyo, tentador,

Después surgió angulosa
La osamenta espectral,
Y sentí un temblor trágico en mis nervios :
Vi, al fondo de las cuencas, tu mirar.

INTERMEZZO

I

Me hacen daño, adorada,
El frío compromiso de tu beso
Y el cansado sopor de tu mirada.

II

Me hacen falta, malvada,
La fruta ponzoñosa de tu beso
Y la fulminación de tu mirada.

EL AMOR ENFERMO

Sano y alegre otrora,
Ha enfermado mi amor,
Y cual en muelle cuna
Al augusto infanzón,
Sus nodrizas le cantan
El arrorrorrorró,
Yo le arrullo y le mezo
Al rítmico latir del corazón.

¡ Horrible está el enfermo !
¡ Tanto cuan bello fué !
Me dan miedo ¡ Dios mío !

Su láctea palidez,
Las llagas purulentas
Que le pueblan la piel;
Y aquello que me ha dicho :
« Hasta la Eternidad te seguiré. »

SAUDADES

De sus doradas canciones
Sólo los primeros sones
En azul menor oí.

¿Por qué aceleraste el paso,
Niña del chapín de raso?
¡Tengo saudades de ti!

En aquel lejano día,
El Rey Amor presidía,
Como un Gallardo garzón,

Que su madrina engalana,
El ritmo de la pavana,
La gracia del rigodón.

Mas un Príncipe de Oriente
Vino, con bárbara gente;
Y el Rey destronado vi,

Y en los salones joyantes
No hubo más fiestas galantes.
¡Tengo saudades de ti!

Hoy fúnebre mano entona,
No la lira polifona,
Sí un monacorde laúd.

¡Y nunca esa mano cesa!
¿Es acaso que tu huesa
Se entrechoca, Juventud?

El grave doctor Hastío
Dejó mi pecho vacío
A un golpe de bisturí.

En las ruinas de mi Imperio
Siento hedor de cementerio.
¡ Tengo saudades de ti !



AGUAS DE LETEO

El bardo soñoliento de blonda cabellera
Y de ojos vagabundos tu beso saboreó.
¿Recuerdas? La agonía. La súplica postrera,
La tarde moribunda. La nave que partió.

El niño entre tus brazos ajó su primavera
Como una rosa tierna marchita bajo un pie.
¿Recuerdas? Los dolores. La parla plañidera,
La caja. Un lis. El nicho. La nave que se fué.

Y el pobre anciano... Todos, cual de un botón de fue
De rápida eficacia, tocados fueron luego
Que erguías en tus labios el son triunfal de un « sí ».

Y bien, árbol de muerte, tu negra sombra imploro.
Zarina de la Estepa sin término, te adoro ;
Corriente de un Leteo sin bordes, heme aquí.

¡ Oh trapero que buscas
En las basuras
Del arrabal;

Si, al hacer tu tarea,
Oíste un grito
Torvo y letal;

Y percibiste como
Una satánica
Exhalación,

Es que, entre los harapos,
Has encontrado
Su corazón !

TRÍPTICOS

EL TRIPTICO

Irgue tus formas, Tríptico, cual un soñado busto,
Y hermana en tus contornos lo grácil con lo augusto
Lo augusto del terceto, lo grácil del rondel.

Las linfas de tu ritmo jovialmente derrama
Como del áureo borde de un ánfora. Amalgama
La lira y la paleta, la cuerda y el pincel.

Y une; como si fuera con impalpable anillo
Las sombras de Velázquez, las luces de Murillo,
Lo augusto del terceto, lo grácil del rondel.

RUMBO Á LO INCIERTO

A José Gálvez, fraternalmente.

De un Ponto sin bordes en la amplia llanura,
Boté mi galera, la di su armadura,
Y rumbo á lo Incierto su quilla marcó.

De lo alto del mástil, un cálido día
La vi como un muelle de mármol que ardía,
Y en su áspero flanco mi nave amarró.

Mas cuando la Tarde sus sombras vistiera,
Rompió sus amarras mi loca galera,
Y rumbo á lo incierto su quilla marcó.

Á LA VENUS DE MILO

A José de la Riva Agüero.

En los serenos lagos de tus pupilas leo
Tu juventud jocunda, tras el primer deseo,
Tras el primer espasmo, tras el primer hastío.
Tus formas sacrosantas son el pan de mi gula.
Y en el agua armoniosa que en tus fuentes circula
Mis ensueños se abrevan, cual rebaño en el río.
Yo bien sé que tus blancas desnudeces triunfales
Tibio aroma dejaron en los lienzos nupciales,
Ya dormido el Deseo, ya apagado el Hastío.

O

AL ADJETIVO

A Oscar Miró Quesada.

Adjetivo, tú eres una invisible amante.
Hosanna á los felices que vieron tu semblante :
Flaubert y Eça de Queiros, D'Annunzio y Valle Inclán...
Adjetivo, tú eres una manzana de oro.
Los fuertes que marcharon en pos de tu tesoro
Murieron en las fauces del hórrido guardián.
Hosanna á los valientes que armados con tu acero
Robaron las manzanas y ataron á Cerbero :
Flaubert y Eça de Queiros, D'Annunzio y Valle Inclán...

SOL DE INVIERNO

A Francisco García Calderón.

Luce, durante torvos días,
Sus mortecinas fantasías
Un sol inválido de Invierno.

Acá el hogar sin lumbre yace,
Mientras la nieve se deshace
Al firme hervor de un fuego interno.

Y allá la esquila un doble llora,
Desde la torre que colora
Un sol inválido de invierno.

¡ SUEÑA ESCULTOR !

Cuando al Arte se abrió mi Primavera,
El primer mármol triunfador que viera
Fué el de la frase de González Prada.
Quise ir después á un lírico museo,
Y sus puertas franqueara á mi deseo
Rubén Darío con su rima alada.
He aquí el diseño de un proyecto mío :
El plinto, un verso de Rubén Darío;
La estatua, un giro de González Prada.

AMOR EN OTOÑO

¡ Cuál me amaste y cuál yo
Te amé ! Todo pasó.
¿Por qué, por qué te amé?
Ayer miré á un anciano :
Un anillo en su mano
Y en su pecho una fe.
Hoy miré al viejecillo :
Buscaba fe y anillo,
¿Por qué, por qué te amé?

TRAS EL ESTÍO

Con el incendio que te encendía
Quemó tu labio mi labio un día,
Pero la nieve pronto llegó.
La bienvenida, la Primavera,
De nuestro Ensueño fué compañera,
Un sol de Mayo la iluminó.
Cantó mi alondra, creció mi río,
Fué dulce el beso del Padre Estío,
Pero la nieve pronto llegó.

POR...

Yo te adoro, figulina,
Miniatura tanagrina,
Marquesita de Watteau.
Por el rosa de tus rosas,
Por tus sedas rumorosas,
Por los lazos del bandó,
Por los flecos de tu blonda,
Por tus labios de Joconda,
Marquesita de Watteau.

PRIMAVERA

Ya sacudiste el sopor de la siesta,
Ya me miraste con rostro de fiesta,
Frente á la tarde vestida de gala.
Sol apacible de paz te aureola
Y á tus jardines que abril arrebola
Las galondrinas tendieron el ala.
Dame ¡ oh Princesa ! á tu carmen acceso,
Y me prometan tus labios un beso,
Frente á la tarde vestida de gala.

EL PASADO



EL PASADO

Pesa sobre mis hombros
El clásico tormento,
Un monstruo me persigue
Como la lona al viento.
Satélite fantasma
De un astro pensativo
O trasgo siempre errátil
De un muerto vengativo.

Es viejo y es rugoso
Como un erial eterno,
Su barba, más estéril
Que un pino en el Invierno.

En su pupila turbia
Donde Satán reposa,
En veces hay presagios
De nube tempestuosa,
Y en veces se ve en ella
Brillar la lastimera
Desolación del trágico
San Pablo de Rivera.
Y es puñal otras veces
Que en el pecho se espacia
Como las firmes hojas
Forjadas en Dalmacia.

De insatisfechas ansias
Hablan en su semblante,
Sus túmidas varices
De palafrén piafante.

Cansadamente, como
Las de un gran cuadrumano,
Le cuelgan las orejas
De sátiro. Y su mano
Que sabe de las flechas,
Es gruesa y dilatada
Como cadera informe
De una mujer gozada.

Hay en sus palideces
El infamante brillo,
La sordidez del sórdido
Mendigo de Murillo.
Los harapos, banderas
Palpitantes al viento
Del odio, mal le cubren
Las carnes. El lamento
Golpeante de la tisis

Remece sus pulmones.
(Jaulas que se derrumban
A un forcejear de leones.)
Y bajo sus andrajos
Una gran llaga impera,
La llaga que la carne
De Job ya conociera.

De un borroso diseño,
De un satánico esbozo,
Parece su figura
Salida.

Trozo á trozo,
A vera de los campos
Esparce su carroña,

Negros brotes que un árbol
De Maldición retoña.
El repugnante aroma
De los grandes protervos
Los caminos le puebla
De bandadas de cuervos,
Menos negros que el fondo
De su interno edificio
Donde entre ruinas yergue
Su ígneo Trianón el Vicio;
Y reinan, capitanes
De ejércitos triunfales,
Los siete omnipotentes
Pecados Capitales.

Lujuria le consume
Como un incendio á un monte.
Tal asieron las sierpes
Al viejo Laoconte.
Por sus arterias, cauces
De purulento riego,
Hace correr efímeras
Cataratas de fuego.
Y movimientos pone
Temblorosos y tardos
En sus dedos, sarmientos
De ponzoñosos cardos.

Los lobos de la Ira
Que en sus apriscos duermen
Le muerden las mejillas,
Que pústulas en germen
Semejan. Y él semeja,
Con la lengua jadeante
Y los ojos cansados,
Un reo agonizante.

Envidia le extravía
La punzante mirada,
Cuando Pierrot pasea
Del brazo de su amada,
Ó cuando Colombina
Regocija á Febrero
Con su reir jocundo,
Con su charlar ligero.

Pereza, su nodriza
De pezón rojo y tierno,
Se abandona en los valles
Que ha blanqueado el Invierno.
Allí, resto aventado
Por insegura mano,
Sus harapos negrean
Sobre el blanco oceano.
Y nada, ni la nieve

Que enfanga, ni los vientos
Helados que le rajan
Los labios supurentos,
Ni la coz de la bestia
Que lleva al campesino
Rumbo a su choza, nada
Se arroja del camino,
Mientras el Sol en su alto
Belvédere se encierra
Y duermen infecundas
Las ubres de la Tierra.

Pesa sobre mis hombros
El clásico tormento,
Un monstruo me persigue
Como la lona al viento.
Satélite fantasma
De un astro pensativo
O trasgo siempre errátil
De un muerto vengativo.

MATICES

BURGUESÍA ELEGANTE

De mi castillo cortaré la puente,
Sellaré el gran portón con siete llaves,
Y habitaré la almena más silente.
Cuando implore limosna un indigente,
Les robaré sus alas á las aves.

Huiré de los mundanos resplandores
A mis suaves palacios interiores.

Cuando se me demande una sonrisa,
Madrigalizaré como las flores,
Jinete sobre el flanco de la brisa.

Ya un retoñar primaveral no espero
En el jardín donde un perpetuo Enero
Mi blanca flor de ensoñación abruma.

Que en mi insular retiro sólo quiero
Una página, un beso y una pluma.

Á DON JUAN TENORIO

Ya estás viejo y decrépito, señor don Juan Tenorio,
Un astro de rídiculo te envuelve en su aureola;
Ya no teme Doña Ana charlar contigo sola
Y Doña Inés contigo reza en el oratorio.

Bajaste á bardo y cantas al ciprés mortuorio
Y al rosa de la rosa y al blanco de la dalia,
Y arrojas los recuerdos de tu historia de Italia
Y de Francia y de Iberia, como un roto abalorio.

A tu vieja querida, tal Hércules á Onfalia,
La túnica le vistes, le calzas la sandalia,
La rueca le sostienes y vives á sus pies;

Mas no olvidan, si cantas al compás de la viola,
Tus labios, la licencia de la gracia española,
Tus ojos, la malicia del *calembour* francés.



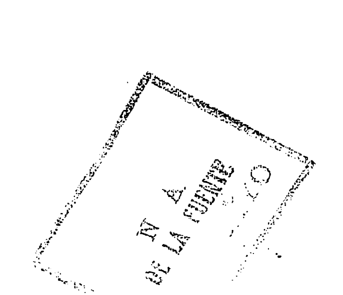
¡ PIEDAD !

Sea hoy, Señor, mi compasivo ruego
El del viejo filósofo eleusino,
Por el perro que ladra en el camino,
Por el peñasco que desciende ciego.

Piedad, Señor, Piedad para la pena
Que hizo vibrar el hierro al asesino;
Para el vino maldito, para el vino
Cuyo sorbo final está en el Sena;

Y para el pensamiento que en la noche
Sin bordes de la Nada quedó preso
Antes de hallar su verbo cristalino,

Como la flor helada antes del broche,
Como el amor extinto antes del beso,
Como el canario muerto antes del trino.





RED, SU SONRISA

Mi alma, Amazona en raudo clavileño,
Dirigió otrora la ferrada brida
A las luengas quebradas de la Vida
Y á los valles efímeros del Sueño.

Frente á la paz crepuscular, su leño
Gozó del Sol la pincelada de oro,
Y del Océano en el decir sonoro
Se oyó aclamar de las borrascas dueño.

Fué cual hoja que vuela de la rama,
Cual mariposa en torno de la flama
O cual Abeja que en el huerto ronda.

Mas te vió sonreir. Y prisionera,
Como Helios en tu rubia cabellera,
Quedó en tu labio plácido, Joconda.



SAN FRANCISCO DE ASIS

La cabeza inclinada, la pupila honda y yerta,
El lis de la mejilla bajo la barba gris,
Tembloroso el cayado, llega á su Isla desierta
El divino cordero San Francisco de Asís.

En la red de sus nervios corre como un alerta,
Un estremecimiento que embota su sayal.
Y va á orar. Pero antes de franquear la gran puerta
Dice así al ave Muda y al pálido rosal :

« Apaguen sus colores los cármenes lozanos
Y los pájaros cesen sus cánticos profanos
Para que ascienda pura mi oración al Señor. »

Y súbito encendieron su rojo los rosales
Mientras como un torrente de trémolos joviales
Lanzó una carcajada sonora el ruiseñor.



NEL MÈZZO DEL CAMMINO

I

A pausado compás, la brisa ronda
Trémulamente el páramo impasible,
Como el ala de un pájaro invisible
Que bate bajo el palio de una fronda.

Ilumina, hierática y redonda,
La luna el fondo de la linfa clara,
Como si su destello señalara
El níveo alcázar de una reina blonda.

Un grupo de la aldea. Se pensara
En María, que á Herodes escapara
Sobre el mullido lomo del pollino.

A revivir una jovial leyenda
Todo convida en derredor.

Tu tienda
Pone una sombra en medio del camino.

II

El viento deja su cubil distante
Y plañe bajo el bosque gigantesco,
Cual si un hórrido pájaro dantesco
Graznara una canción torva y errante.

Tras las nubes, la luna vacilante
Luce y apaga su fulgor nervioso,
Cual si bogara en el plafón acuoso
La lágrima de un niño agonizante.

Se oye un grito de augustia misterioso;
¿Es Oswaldo que gime? ¿Es el celoso
Moro elocuente? ¿Es Hamlet asesino?

A revivir una infernal leyenda
Todo convida en derredor.

Tu tienda
Pone una luz en medio del camino.

DE SEGISMUNDO

Adelante, adelante,
Soñado, firmemente,
La cimera brillante
Y un gran surco de luz sobre la frente.

Adelante, adelante.
Tras la rama espinosa
Hay una rosa rosa
Y tras la rosa un corazón amante.

Adelante, adelante,
En la senda florida
Su casco imprima tu bridón piafante.

Y pon paz en tu ceño,
Y pon sueño en tu vida,
Y á orillas de la Vida abreva el Sueño.

CIUDAD SILENTE

A Enrique Gómez Carrillo.

Es mi fuente de Juvencio
El armonioso silencio
De tu alma. Yo me sentencio

A conllevar tu sombría
Carga de melancolía,
Versalles, hermana mía.

Mezcla tu aliento pradial
A un soplo pr maveral
Un aroma fraternal.

En el rumor de tus hojas
Confidencian sus congojas
Las dalias blancas y rojas,

Las rosas charlan inquietas;
Y las discretas violetas
Dicen palabras discretas.

Aprisionas las tempranas
Caricias de las mañanas
En las lunas venecianas

De tus lagunas. El Sol
Por tu enorme parasol
Entreteje su arrebol.

Fresca la Tarde y risueña
Sobre tu regazo sueña
Como una hermana pequeña.

Y el meláncolico Amado
De las Noches, en tu prado
Bebe el licor del pecado,

Mientras se diluye el son
De una galante canción,
En las salas del Trianón.

¡ Oh Versalles ! Tu sombría
Carga de melancolía
Es hermana de la mía;

Mas mi tristeza se mece
Bajo tu sombra y decrece.
Y mi juventud florece

Cual rota estatua pagana,
Al recibir la temprana
Caricia de la Mañana.

EN TU LOA

Lluvia de luz el sol llueve
Para colorear tu armiño,
Y una flor su aroma leve
Derrama sobre el corpiño

Que ciñe tu talle breve.
La sencillez de tu aliño
Que en la penumbra se mueve
Habla del candor de un niño.

Cuando andas, las huellas suaves
De tus pies, tejen cien claves
De cien misterios monjiles.

Parece que tus sandalias
Sólo pisaran las dalias
Que te ofrecen cien abriles.

FLOREAL

El rumor
De mar en calma
De la noche,
Y una estrella
Que destella,
Tibia luz
Crepuscular
Son los únicos
Testigos
De las pláticas
De un broche
Que verdea
Entre la seca

Ramazón
Del bulevar :
« Soy de Flora
La primera
Anunciación,
Y el heraldo
De la Madre
Primavera,
Y la nota
Iniciadora
De la plácida
Canción;

Yo he mirado
El primer día
Que nací,
A un Rodolfo
Que reía
Con diabólica
Alegría,
Repitiendo
Sus ardientes
« Hasta luego »
En la boca
Sonrosada
De Mimí;

Mi alma es buena,
Siento pena
Cuando miro
Que resbala
En el pavés,
Un caballo
De anca llena,
De narices
Espumosas,
Cuello en arco,
Muelle lomo
Torpes pies;

Mi alma es buena.
Siento pena
Cuando pasan
El *trottoir*
Las gastadas
Margaritas,
Las anémonas
Marchitas,
Obedientes
Ab æternum
A una voz
Que les ordena :
Caminar...;

Y vi á un raro
Personaje
De mirada
Sideral,
Con su traje
Negligente
Y su clásica
Peluca
Cual la fronda
De una selva
Tropical,
Que á la estrella
Que destella
Tibia luz
Crepuscular,
Le tejía
Y destejía
Una extraña
Fantasía
Con las notas
De la brisa,
La sonrisa
De los cielos
Y los besos
De la Aurora
Y los cánticos
Del mar;

¡ Cuántas formas
Y colores,
Cuántos fervidos
Amores
Y alegrías
Y dolores
Han pasado
Por aquí !
¡ Y hace apenas
Un minuto
Que nací !
¡ Si alguien viera
En los comienzos
De su vida
Solamente
La mitad
De lo que ví !

Mas yo olvido
Fácilmente
Todo aquello
Que miré.
Todo, todo
Se aniquila
En mi recuerdo
Cual los frágiles
Juguetes

En las manos
De un bebé;

Yo no quiero
Nada, nada,
Con el bien
Ni con el mal,
Yo ambiciono
Sólo, sólo,
Las primicias
Del Amor
De Floreal. »



SOLEDAD

Soledad, soledad, dulce esposa,
Ven deshoja en mis labios la rosa
De tu suave caricia amorosa.

Soledad, soledad, blanca hermana,
Ven descorre la negra persiana
Que me impide mirar la mañana.

Soledad, soledad, virgen loca,
Ven á mí con tu hielo y tu roca,
Y el reír que se agrieta en tu boca.

Soledad, soledad, buena amiga,
A mi torre que en lo Alto se abriga,
Tú vendrás sobre alada cuadriga.

Soledad, soledad, compañera
De mi pálida musa parlera,
Tú serás mi balada postrera.

Soledad, soledad, madre mía;
Tú estarás á mi lado ese día
De la entrada en la cueva honda y fría.



PÁGINA ROTA

Cuando el viejo Patriarca
Viste sus nieves,
Es como un suave soplo
Primaveral,
Que impregna mis recuerdos
De aromas leves,
Aquella breve historia
Sentimental.

Fué en Junio. Los pinceles
De un sol radioso
Doraban el follaje
Del parc Monceau;

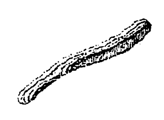
Desde el primer saludo
Ceremonioso
Una mirada trémula
Nos traicionó.

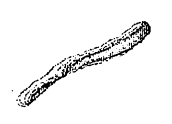
Después... después las mismas
Copas impuras
Mezclaron nuestro acíbar
Y nuestra miel,
Y tuvieron por cómplices
Nuestras locuras
A los cafés nocturnos
De Saint-Michel.

Después... después fué en una
Noche aterida
Que el espectro temido
Se presentó...
Tras el heroico beso
De despedida
Una lágrima ardiente
Nos traicionó.

Cuando el viejo Patriarca
Viste sus nieves,
Es como un suave soplo
Primaveral,

Que impregna mi recuerdo
De aromas leves,
Aquella breve historia
Sentimental.





TRIPTICOS HOLANDESES

LOS MOLINOS

El molino á la orilla del canal gira y gira,
Es un Narciso inquieto que sin tregua se mira
En la azogada luna del agua verdeclara.

Su edificio se yergue como en pesado y lento
Movimiento. Sus aspas se agitan en el viento
Como las alas locas de una gran ave rara;

Que vanamente ensayan romper el impreciso
Paisaje. Y entretanto contémplase Narciso
En la azogada luna verdeclara.

Campiña holandesa.

LOS CANALES

Hay ciudades que cuentan historias dolorosas.
Los canales — sus tristes consejas silenciosas —
Son cual turbios depósitos de lágrimas urbanas.

La noche es un misterio. Mas esperad que aseste
El sol su dardo. Entonces, con su graznido agreste,
Despertarán los cisnes á las barcas tempranas.

Mas si de nuevo su sombra á cobijarse empieza
La ciudad, los canales — que saben su tristeza —
Son cual turbios depósitos de lágrimas urbanas.

Harlem.

LOS RAPACES

En los arrabales de las holandesas
Ciudades caminan rojos como fresas
Los rapaces rubios con sus zuecos blancos.

Torpe, lentamente, monótonamente,
Pasan la llanura, bajan la pendiente
De la Duna ó suben los ligeros flancos.

¡Oh! marchad de prisa, que son blanda estofa
Vuestras ropas burdas y madera fofa,
¡Rapazuelos rubios! Vuestros suecos blancos.

La Haya.

LA « RONDE DE NUIT »

Frente al lienzo amado de tu temerario
Pincel, una inglesa dice un comentario :
¡ Silencio, señores, que la Ronda pasa !

¡ Oh ! Rembrandt perdona que el turismo estulto
—Amsterdam es cómplice — te ofrende su culto
Y sin descubrirse penetre en tu casa...

Lea en el Baedaeker la inglesa... ¡ Presente,
Capitán, presente ! ¡ Salud, mi teniente !
¡ Silencio, señores que la ronda pasa !

Museo Real de Amsterdam.

ÍNDICE



Advertencia V
Carta-prefacio VII
José Lora, poeta. XXI
Asunción XXXI

Ellas 1
Trópico. 3
¡ Ave María ! 5
Idos amores de los viejos días 6
Tu labio indiferente fué á mi queja. 7
Sugestión 8
El camello 10
Porteña 12
Pañoleta roja. 14
Bebé. 16

PLEITOS

Rubén Darío 23
Olavo Bilac. 25

José Santos Chocano 27
« *Alma fuerte* ». — Pedro B. Palacios 29
Lorenzo Stechetti. — Olindo Guerrini. 31

PREMATURA TRISTITIA

Amor vita est. 35
Dolora gala. 37
Policromia 39
Norte 42
Domadora 44
El mismo fuego. 47
Historia 49
« Le Néant » 51
Intermezzo 53
El amor enfermo 54
Saudades. 56
Aguas de Leteo. 59
¡ Oh, trapero que buscas !. 61

TRÍPTICOS

El tríptico 65
Rumbo á lo incierto. 66
A la Venus de Milo 68
Al adjetivo. 69
Sol de invierno 70
¡ Sueña escultor !. 72
Amor en otoño 73
Tras el estío 74
Por... 75
Primavera 76

EL PASADO

El pasado. 79

MATICES

Burguesía elegante. 87
A Don Juan Tenorio. 89
¡ Piedad ! 91
Red, su sonrisa 93
San Francisco de Asís 95
Nel mèzzo del cammino 97
De Segismundo 100
Ciudad silente. 102
En tu loa. 105
Floreal. 107
Soledad. 113
Página rota. 115

TRÍPTICOS HOLANDESES

Los molinos. 121
Los canales. 122
Los rapaces. 123
La « Ronde de nuit » 124

París. — Typ. H. GARNIER, 6, rue des Saints-Pères. 272.7.1907.